

El efecto "Bradley" está basado en la idea de que los estadounidenses suelen decir en las encuestas que apoyan al candidato negro en unas elecciones y luego votan al blanco. Por tanto, se antoja que una diferencia de cinco puntos a favor de Obama, más o menos, no parecen garantía suficiente para echar las campanas al vuelo y cantar la victoria demócrata.

Parfraseando a McLuhan, el profesor Gil Calvo señala que "el miedo es el mensaje"; es decir, de inocular "miedo" en la mente de los electores sabe mucho McCain, el republicano, quien ya tiene claro que su voto no va a fallarle y que su rival, quien ha echado el resto en la campaña electoral, no parece haber sacado ventaja sustancial ante el inminente Día D.

Hay que recordar que existen más partidos y candidatos de los que nadie habla pero que también se presentan y que pueden decantar la victoria hacia uno u otro lado. En tiempos de crisis, como el actual, el ciudadano se vuelve conservador; es decir, prefiere quedarse como está a tomar el camino de futuros cambios que en poco o nada podrían favorecerle. Es lo que hay, al margen de los gustos particulares porque ganen unos u otros.

Que acceda un candidato negro a la Casa Blanca está por ver. Sería un hito histórico en una sociedad ampliamente conservadora de la que no se nos tiene que olvidar que ser demócrata no significa ser socio demócrata sino, más bien, representa, en gran mayoría, ideas de centro, incluso de centro derecha. Por tanto, la derecha todavía tiene mucho que decir en un escenario donde se ha movido a placer, con el beneplácito de la mayoría de estamentos sociales y todos los económicos.

Difícil papeleta para los ciudadanos estadounidenses el próximo 4 de noviembre. Al día de hoy considero que nada está decidido y que bien pudiera ser que los republicanos renovaran la gobernabilidad; no sé si para desgracia del resto del mundo, la verdad.

Francisco Roldán Castro

Presidente de la Asociación Española de Consultores Políticos